

por y mas provechosa para su alma, con todo ella muy escrupulosa nunca se dió por desobligada de la promesa, antes suplicó mucho á otra persona que la cumpliera en su nombre. Otras mas mentadas habia hecho, de las cuales algunas cumplió como era lo de hacer cuanto le fuera posible, no impidiéndole con peligro sus enfermedades, para comulgar en los dias festivos dedicados á los Misterios de la Sra. para las demás le faltó la vida, mas no el ánimo de cumplirlas. Amaba á Ntra. Sra. con gran ternura tambien que le mostraba á la benignisima Madré, poniéndose casi siempre que venia al Camarin, bajo de su Manto, como quien le pedia con esta demostración su amparo que conseguir viéndose protegida tan singularmente de su piedad, aun sin salir del ordinario como bien se descubre y hecha de ver en la tela de su vida. De la misma suerte se conocia su amor tierno, en que la ofrecia los pobres doncellas que la daban con la confianza de que la Amorosísima Madre los habia de aceptar como que sabia con cuanto amor se los presentaba. Así sucedió que en cierta ocasión viendo en la huerta de nuestro Colegio unos hermosos claveles hize un hermoso ramillete y se lo envié para que se recreara sabiendo la melancolía que le quedaba pasando algunos de los fuertes accesos que padecia frecuentemente de sus enfermedades. Despues que la vi, me dió los agradecimientos, añadiendome que le habian agradado tanto, y gustado ella de su hermosura, que luego al punto se los habia llevado á Ntra. Sra. Grandemente me edificó la acción: pero mucho mas, por lo que me dijo se habia movido; porque una cosa tan buena no era para mi: y siendo mia, me era preciso consagrársela á su Magestad. En la presencia, pues, de la Señora exhalaban igualmente que sus fragantes aromas, los afectos de su corazon.

Estos por complacer á la misma Señora, los colocaba tambien en su Dignísimo Esposo, el Gloriosísimo Patriarca Señor San José. Amaba al Smo. Padre del linaje humano con ternura, y solicitaba su patrocinio para vivir segura bajo su proteccion. Por este motivo, pienso, que habiéndole puesto en el Sto. Bautismo el nombre de Nicolasa, en su Profesión Religiosa se antepuso el de Josefá. Y no hay duda que el amabilísimo Santo la tuvo á su cuidado y amparo mientras vivió; mas tambien á la hora de su muerte, porque como á Refugio de Agonizantes se le acogió entonces, temiendo mucho las ansias y agonía: y creo que el Sto. la libró de

ellas, muriendo con una suma serenidad y paz, casi sin ser sentida, aun de las mismas personas que la estaban velando.

Tuvo devocion con el Gloriosísimo Apostol de las Indias N. P. Sn. Francisco Javier y la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, tomando sus nombres, el primero por tercero y el segundo por sobrenombre ó apellido, segun la costumbre santa de las Religiosas, para olvidar las casas de sus Padres, y solo atender al Señor que se ha de agradar en la hermosura de sus almas. Notó, que el Sto. Apóstol la recibió entre sus patrocinados, y le alcanzó el premio al cabo de los diez años de Religion, el mismo número puntualmente, que siguió el Snto. su Apostolado. Lo cual no deja de tener su proporción, ya en lo mucho que padeció, en estos diez años de enfermedades, de tribulaciones, del martirio tanto mas penoso, que el de los tiranos, cuanto mas dilatado, el de la Religión: que así lo pondera Sn. Bernardo.

La Doctora Mística á quien honró poniéndose su nombre por direccion del Sr. Vicario, en memoria de haberse fundado el dia de la Snta. el Convento y entrar ella á los seis meses justos y cabales, juzgo, que le alcanzó felicicimamente una extraordinaria facilidad de ejercitarse en los actos de amor de Dios, como lo experimenté con notable refleja en sus enfermedades, y particularmente en la última. Ello es que la Snta. mas que criatura humana, parecia un Serafin en el amor de Dios. Y la M. Nicolasa sin congoja, ni fatiga, ni aun la menor tentacion que la perturbase, hazia sus actos, ó repetia los que se le sugerian.

Y no pudo pensar otra cosa, siendo los Santos en el Cielo nuestros Medianeros y abogados, particularmente para aquello, en que mas resplandecieron cuando vieran.

La devocion con nuestro amantísimo Padre y Patriarca Sn. Ignacio de Loyola, que cultivó por direccion mia, fué muy tierna.

Recurria á su patrocinio con gran confianza, y pedia al Snto. continuamente, que le alcanzara del Señor la salud del cuerpo, si le convenia para bien de su alma, y habia de ceder para mayor gloria de Dios. Hizole voto en su última enfermedad, de que si convalecia, se habia de retirar á la Casa de Ejercicios, que tiene el Convento en lo mas retirado, con una Capilla pequeña, pero muy proporcionada y devota, de Sn. Antonio Abad, para hacerlos ahí el espacio de ocho dias, ó como le permitieran sus accidentes.

La M. Nicolasa por su modo de pasar con la salud tan quebran-

tada, no podía retirarse con la Santa Comunidad á tener los ejercicios dichos, que nuestra Señora se dignó revelar al Snto. Padre como lo deseaba, para acompañarla en una distribución tan santa y de la mayor edificación, que acostumbra todos los años la última mediedad del mes de Octubre. Pero con todo me pedía que le señalase lo que habia de hacer en ese tiempo: y yo atendiendo á las circunstancias en que se hallaba de alivio, ó tregua de sus accidentes, le ordené en dos años consecutivos, segun el informe que me dió de la disposición á cerca de esto del P. R. Bernabé Gonzales, su confesor antecedente, de quien ya hize mención, el siguiente método.

Que solo oyese leer lección espiritual, quanto lo pudiese sufrir de atención su debilitada cabeza: que en todo el día tuviese dos medias horas de Oración, una á la mañana y otra por la tarde: que asistiese á la plática ó puntos de meditación que dá un Padre de la Compañía: y que en los demas descansase, sin olvidar las oraciones jaculatorias. Estos eran los ejercicios de la M^{te} Nicolasa, de igual mérito, ó acaso mayor en los ojos de Dios que si hubiera seguido la tirantez de la distribución entera: pues viendo sus enfermedades, era esto mucho mas que lo que pudiera con aquella exactitud hacer estando sana.

Mucho neció su devoción quando el Convento eligió por su Patron de las Religiosas enfermas y demas habitadoras de él al gloriosísimo Santo, pidiéndole su patrocinio, para con Ntro, Señor y su M^{te} Sma, de la Salud. Celebrose esta elección el día treinta de Julio de mil setecientos y cincuenta y siete años, con una Misa solemne que se le cantó en la Iglesia con asistencia de toda esta Santa Comunidad, oficiándola su coro. Desde entonces luego que se le agravaban sus enfermedades y la reducian á hazer cama con peligro, traía la Imagen del Santo para su consuelo, esperando, que le havia de suavizar los dolores y hazer que se recobrase. Antes se valió de otra Imagen, en cuya presencia teniendola siempre á la vista, pasó una molesta y melancólica convalecencia.

Ella me decia, que pues era la mas enferma, necesitaba mas que todas su milagrosa protección y confiaba que el Santo le havia de dar salud, aunque fuera necesario un milagro. No le debió de convenir, ó era para mayor gloria de Dios, que padeciese y que luego consiguiera su premio. Yo no dudo, que el Snto. así como en su Imagen, á la vista de todos, así tambien le asistió sensiblemente en

el trance preciso de la muerte, pues no se sabe si acaso habia ya muerto, cuando se le acudió, por ser tan equívocas las señales y no haber habido alguna que del todo diera seguridad. Así lo ha hecho algunas veces el zelosísimo Padre por nosotros sus hijos.

Sin embargo la M^{te} Nicolasa aunque no experimentó el Patrocinio del Snto. Padre consiguiendo la salud, sino precisamente algunos alivios pasajeros, con todo me atrevo á decir, que singularísimamente fue amparada del Santo mismo, con la mas amorosa demostración de Padre, que tanta ternura trahe consigo. No solo porque en tanto padecer la fortaleció mucho, alcanzándole un sufrimiento invencible, sino que despues de purificada con tantos dolores, como la atormentaron, quizá porque no malograra un tesoro tan incomparable de méritos, que la habia servido de conmutación por las penas del Purgatorio con su satisfacción, y de mucha gloria para el Cielo, no quiso, que fuera su protección para más vida: en que habia de haber nueva cuenta, que la misma Madre temeria, de que no saliera tan bien ajustada.

Así debemos juzgar de la generosidad, que mucho mayor goza en los Cielos, que acá siendo tanta en la tierra, quando vivia, de nuestro amantísimo Padre: y mas cuando se le ofrecen cultos especialísimos. Estos ya se los habia hecho y practicado el Religiosísimo Convento. Pero con todo por dar toda la solemnidad que pide el Derecho á un Acto de Religión de esta Naturaleza, se presentó ante el Sr. Vicario de parte de la M. R. M. Priora una petición jurídica, que otorgó dicho Sr. como se pedía. En ella se le suplicaba, tuviese á bien como Superior y Vicario del Convento, de dar facultad de elegir al Gloriosísimo Padre y Patriarca Sn. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, por Patron de las Enfermas del mismo Convento: ofreciéndole al Santo los obsequios de rezar cada año su Oficio en el Rito de todo doble: de que se le celebraria á la Sma. Trinidad una Misa solemne de un Padre en honor suyo su día treinta y uno de Julio por todas las habitadoras del Convento, en especial las enfermas: y de que seria la Comunión de Comunidad el mismo día.

Se destinó para esta solemnidad el día veinte y quatro de Septiembre de mil setecientos y cincuenta y ocho, como día dedicado á Ntra. Sra. de la Merced, en recuerdo que el Sto. Padre nada sabia hazer sin Maria. En una Capilla interior del Convento consagrada á Ntra. Patrona universal de esta America, la Sra. de Gua-

dalupe, se celebró por un Padre de la Compañía el Snto. Sacrificio de la Misa, y despues el Sr. Vicario revestido de Estola y Capa pluvial, assentado, con la asistencia de los Padres todos de la Compañía, que estaban á la sazón en la Ciudad recibió sobre los Sntos. Evangelios el juramento de la M. R. M. Piora, de las R. R. M. M. Subpriora, Definidoras, Secretaria, de una Novicia y de una niña secular, en nombre de todas las presentes y de todas las que en tiempos futuros habitasen el Convento. Lo cual acabado, se entonó solemnísimamente el Himno del Te Deum laudamus: y se concluyó la función: que confieso fué para mí la mas tierna que jamas vieron mis ojos.

El Sr. Vicario, en quien la Devocion con N. S. P. es de los mas vistosos esmaltes, que aprecian con sumo valor sus realzadas prendas; y que diera fecundo margen para mucho papel, no solo aprobó con grande gusto en su decreto la petición justa del Convento y la proveyó, como se pedia; sino que mostró su complacencia y júbilo aquel día, de suerte que bastaba á inspirar en todos nosotros nobles afectos de devocion, sentimientos de piedad y demostraciones de alegría.

Solo á N. S. P. puedo recurrir, mientras que reservo en mi corazon un eterno agradecimiento para la recompensa justa de tantos méritos.

Que puedo yo desear para premio digno, que corresponda á vuestras Rs. conforme á su grande devocion?; solo quanto espero de mi agradecido Padre, que siendo en todas las virtudes un Ignacio, prueba lo mas relevante, en la gratitud á los obsequios que recibia, se singularizó, á esta virtud le dió el mayor lustre que hoy goza en las almas santas. Ahora que se eternizaron con muchos aumentos de perfeccion las virtudes en la Gloria sobre los Cielos, es necesario que se estienda, al ver claramente aquella Bondad infinitamente Remuneradora de Ntro. Gran Dios, su magnificencia para alcanzar que se abra una fuente que continuamente esté manando y corriendo beneficios, gracias, favores y aun milagros haze á VRs. por un culto el mayor con que honramos á los Sntos. habiendole elegido con unanime consentimiento por Patron de las enfermas.

Por tanto les dará á VRs. con sus suplicas ante la Divina Presencia la salud conveniente á la Mayor Gloria de Dios. Si mas provechosa fuera para VRs. la enfermedad, como esto ha de ceder en

el mayor obsequio de Dios, que siempre miraba en todas sus cosas, quando vivia, las animará á una paciencia y sufrimiento, que les atesore muchos méritos para la otra vida, y les abrirá la puerta con una buena y santa muerte.

A la verdad que así lo hizo con la M. Nicolasa. No le convino ciertamente la salud; antes una enfermedad desconocida, llena de dolores, los mas acerbos, sin podersele dar alivio: yo todo lo llevó pacientemente, resignada en la Sma. voluntad de Dios manifiesta, que la enseñó el camino, para conseguir una dichosa muerte, con buen olor de suavidad, en la esperanza firme de su eterna salvación.

Ya se le iba acercando á la M. Nicolasa el termino de aquellos dias, que Dios habia determinado darle de vida: de donde no se pueda pasar adelante. Ya como una antorcha daba las últimas llamaradas, tanto mas vivas quanto menos de vida le quedaba. Ya le observaba yo, no se, que presentimientos, que eran como nuncios, los que por lo comun embia Dios misericordiosamente, á quienes le sirven, para la prevención necesaria de su cercana muerte. Yo, como temeroso, aunque no acaba de quererme persuadir, con todo me aprovechaba de la oportunidad, quando me los referia fundado en un principio enluctable; que era diciéndola, se dispusiera bien: pues no iba esto perdido: porque siendo necesario, que todos hayamos de morir, habia de lograr algun día aquella prevención.

Por otra parte reconociendo el inminente peligro en que se hallaba, debía rendirse á la voluntad Sma. de Dios y ponerse en sus manos, muy conforme con la disposición soberana. Y mas quando esto no tenía influjo en la muerte; y su Magestad tuviese á bien alargarle la vida: para que otra cosa habia de quererla sino para emplearla en su servicio y obsequio. Añadia á eso, que era una notable sumisión al Señor, que le agradaba mucho, el que humildemente nos sugetáramos á recibir su sentencia, fiandonos enteramente de su Misericordia. No encontraba la menor dificultad para que se persuadiera: con lo cual hazian mis palabras tanta impresion en su pecho, que sin hablar mucho, á pocos instantes quedaba en una maravillosa serenidad.

Esto puntualmente me sucedió quando fui llamado á disponerla; que encontrandola hecha un mar de lágrimas, la hize que me digese, quanto sentía. Esto no fué otra cosa, sino el temor de la muerte: y que habia de comparecer en el Divino Tribunal. Procuré suavizarla con pocas palabras reducidas á la confianza, con que habe-

mos de ir á la presencia de Dios Ntro. Señor: expresé algunas cosas breves, que nos enseñan los Sntos. de la condición dulcísima de su Magestad, el amor que nos tiene: como mas desea darnos nuestra salvacion, que nosotros la podemos desear. Con lo cual se serenó, y tanto que no la volví á ver más llorosa, sobre este punto, sino es muy de paso, que la ocurría semejante pensamiento, pero con la misma docilidad luego quedaba quieta.

Empezó su disposicion por la renovacion de su profesion, que hizo con gran devocion y sentimiento de piedad. Ya estaba acostumbrada á renovarla siempre, despues que comulgaba, como yo le tenia dicho con sumo encargo, por ser uno de los mayores agradecimientos que podemos dar al Señor, por sus beneficios y la mas fructuosa devocion para las almas Religiosas. Autores muy graves dicen, que se merece tanto cualquiera vez que se renueva la Profesion con todo el afecto del corazon, y con ánimo constante de perseverar en el propósito de la vida Religiosa, como la primera que se hizo.

Entonces Ntro. Señor Jesucristo en premio de consagrarse un alma á su Magestad para estrechase mas con la Divina y Sta. ley, y seguir sus santísimos consejos, supuesto el perdon de las culpas, remite, y haze indulgencia de todo el reato de la pena debida. Por lo cual se llama comunmente la Profesion Religiosa segundo Bautismo: pues asi como en el Snto. Sacramento del Bautismo usa el Señor de la benignidad de perdonar todos los pecados á culpa y pena con los Adultos que vienen á entrar en el Gremio de su Iglesia Snta., tambien cuando una persona haze su Profesion recibe semejante beneficio, ya perdonadas por el Snto. Sacramento de la Penitencia sus culpas. Ahora en la renovación de los Votos Religiosos se presenta á los ojos Divinos una intencion muy depurada, en virtud de la cual si uno antes nunca hubiera pensado en ello, entonces la primera vez se consagrara á su Magestad. De donde no es difícil de persuadir la doctrina dada, cuando nunca podremos igualar con nuestro pensamiento la magnífica liberalidad de Jesucristo N. S.

En la hora de la muerte es mas necesaria que nunca, esta renovacion, no solo por conseguir la indulgencia plenísima del mismo Jesucristo con que nos perdone las deudas que havemos contraído en el discurso de la vida; sino mas por complacer y presentar á su Magestad, unas almas del todo agradables. Despues de esto

se reconcilió brevemente como solia: y preguntándole yo, si acaso queria hazer confesion general de su vida? Me respondió que no; por haberla hecho ya y oido del Confesor, que no era necesario, que la volviese á repetir; pero que con todo la mandara yo lo que habia de hazer. A lo cual le dije que se quedase en su quietud.

Aquella tarde recibió el Smo. Viático del Cuerpo de Ntro. Sr. Jesucristo, y el Snto. Sacramento de la Estrema Unción, con asistencia de toda la Sta. Comunidad, ministrandose el Señor Lic. Dn. Nicolas Zuazio: en cuyas manos renovó su Profesion con esta circunstancia notable, de que al ausentarse el Sr. Vicario (lo que no solia hazer alguna otra vez) le subdelegó su Vicariato, haciendo especial mencion de este acto de renovacion, en caso de peligro de muerte de alguna Religiosa, estando la M. Nicolasa entonces, ni aun en cama. Próvidencia singular de Ntro. Dios y Señor, con que asiste su Magestad á los Prelados para la dirección de los que tienen bajo de su Gobierno y Jurisdiccion.

Prosiguió la M. Nicolasa con un presentaneo peligro de quedarse muerta á cada instante, por lo que fué precisa una constante asistencia á juicio de los dos medicos de la Ciudad, para que no acabara sin el socorro de tener Padre á su cabecera. Yo por la tarea de mi obligación no podia solo, sino que me fué necesario recurrir á la caridad de mi superior el P.^o Ignacio Lazcano, Rector de este Colegio, quien la asistió con gran desvelo, cuando yo tenia que venir á mi principal exercicio. Con todo confieso que en otro tiempo me hubiera sido muy gravosa esta prolija asistencia y con esa coyuntura se me habian cambiado las circunstancias de suerte que pude con el favor de Dios dar cumplimiento á todo.

El dia de Ntro. S. P.^o Sn. Ignacio, se habia celebrado por su Patronato en el Convento Misa solemne por todas las religiosas y habitadoras de él, especialmente las enfermas y con particularidad por la M.^o Nicolasa que lo necesitaba mas por entonces y ella tambien encomendándose al Sto. con mucha confianza. Iba corriendo sus términos, sin periodo alguno la enfermedad, con tales y tan prodigiosos síntomas, movimientos tan extraños, variaciones tantas y tan raras que causaban espanto y todo era con dolores de la paciente, tantos y tan agudos cuantos solo Dios, que se los tiene ya premiados, como ofrecidos juntamente con los méritos de preciosos de su Divino Hijo, podrá saber. El dia veinte y ocho de Julio se habia sacramentado y administrado y el dia dos de Agosto, parece que ha-